

# Tan sólo una semilla

Aprende a Orar / Evangelio meditado para el Tiempo Ordinario

---

Por: H. Javier Castellanos, L.C. | Fuente: [missionkits.org](http://missionkits.org)

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria (para ponerme en presencia de Dios)

Oh, Señor, hazme un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, que lleve yo el amor.

Donde haya ofensa, que lleve yo el perdón.

Donde haya discordia, que lleve yo la unión.

Donde haya duda, que lleve yo la fe.

Donde haya error, que lleve yo la Verdad.

Donde haya desesperación, que lleve yo la alegría.

Donde haya tinieblas, que lleve yo tu Luz. (Oración de san Francisco de Asís)

Evangelio del día (para orientar tu meditación)

Del santo Evangelio según san Mateo 17,14-20

En aquel tiempo, al llegar Jesús a donde estaba la multitud, se le acercó un hombre, que se puso de rodillas y le dijo: "Señor, ten compasión de mi hijo. Le dan ataques terribles. Unas veces se cae en la lumbre y otras muchas, en el agua. Se lo traje a tus discípulos, pero no han podido curarlo".

Entonces Jesús exclamó: "¿Hasta cuándo estaré con esta gente incrédula y perversa? ¿Hasta cuándo tendré que aguantarla? Traiganme aquí al muchacho". Jesús ordenó al demonio que saliera del muchacho, y desde ese momento éste quedó sano.

Después al quedarse solos con Jesús, los discípulos le preguntaron: "¿Por qué nosotros no pudimos echar fuera a ese demonio?". Les respondió Jesús: "Porque les falta fe. Pues yo les aseguro que si ustedes tuvieran fe al menos del tamaño de una semilla de mostaza, podrían decirle a ese monte: 'Trasládate de aquí para allá', y el monte se trasladaría. Entonces nada sería imposible para ustedes".

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Jesús hizo dos cosas en sus tres años de misión: predicar y curar. Poco a poco, reunió al grupo de los Doce apóstoles y les fue formando en la misma misión. Sin embargo, hoy en el Evangelio encontramos que los apóstoles son incapaces de curar a un endemoniado. ¿Qué había pasado con el poder que habían recibido del Señor?

Cristo ciertamente escogió a los Doce para ser sus mediadores. De verdad tenían en sus manos un poder divino para sanar y liberar; lo experimentaron cuando fueron enviados por toda Judea. El padre de familia se acercó con la fe de que su hijo sería curado. Pero la fe no es sólo del que pide la gracia, sino también del mediador. Cristo nos ha llamado a cada uno para continuar su misión, extender su gracia, sanar a tantas personas con nuestra vida, nuestro ejemplo y nuestro consejo. Miles de personas necesitan ese poder que tenemos en nuestras manos de cristianos. Pero ese poder tan inmenso sólo será fecundo si cuenta con una pequeña semilla: la fe. ¡Dios quiere actuar a través de nosotros! ¡Cristo quiere que seamos sus manos, sus pies, sus labios! Pero... ¿lo creemos realmente? ¿Tenemos la semilla de mostaza?

Somos mediadores también cuando pedimos por la paz, por nuestro país, por los gobernantes, por los pobres y por los necesitados, por nuestros seres queridos y por la gente que nos persigue. Somos mediadores cuando pedimos a Dios –incluso en esta oración– que sane tantas heridas y libre al mundo del Maligno. Pidamos también a Cristo ser mediadores llenos de fe: que no pongamos ningún obstáculo, que creamos en lo imposible. Porque nuestra confianza está en Él. Y para Él nada es imposible.

La fe, incluso si es pequeña como un grano de mostaza, es capaz de mover montañas. Cuantas veces la fuerza de la fe ha permitido pronunciar la palabra perdón en condiciones humanamente imposibles. Personas que han padecido violencias o abusos en sí mismas o en sus seres queridos o en sus bienes. Sólo la fuerza de Dios, la misericordia, puede curar ciertas heridas. Y donde se responde a la violencia con el perdón, allí también el amor que derrota toda forma de mal puede conquistar el corazón de quien se ha equivocado. Y así, entre las víctimas y entre los culpables, Dios suscita auténticos testimonios y obreros de la misericordia.  
(Homilía de S.S. Francisco, 6 de noviembre de 2016).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Hoy me interesaré por las dificultades de un compañero o compañera de trabajo o estudio, ofreciendo mi apoyo en un momento del día o rezando un misterio del rosario por él o ella.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!  
¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.  
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.